

# NUESTRA ACTITUD

Inteligencias obtusas han creído ver en la imparcialidad de nuestros juicios, sobre la cuestión de palpitante actualidad, miras tendenciosas ó partidarismos vergonzantes, porque hemos cometido el delito de ponernos del lado que nuestra conciencia, ayuna de mezquindades y libre de pueriles temores, nos impuso hacerlo; y sin embargo nada más desposeído de motivos ó de indicios que pudieran dar algún valor á esos prejuicios.

Los obreros hemos combatido siempre el abuso incalificable de ahogar el grito de protesta, de impedir que la luz brille para que la justicia resplandezca cuando grupos de adinerados ó acaparadores políticos compran el silencio de la prensa á fin de que sus planes y maquinaciones queden envueltos en las sombras; y para que á la faz del país entero quede constancia de nuestra honradez es necesario, es indispensable, que esta HOJA sea tribuna libre en donde se discuta con grandeza de alma, con altivez de miras y pureza de intenciones todos los asuntos de interés público y que al analizar todos esos asuntos tengamos el valor de impartir justicia, nada más que justicia, sin que caigamos en la mezquindad de negarle la razón, si la tiene, al enemigo, por el solo hecho de serlo.

Imitar nosotros los procedimientos que hemos vivido combatiendo, seguir las huellas de nuestros enemigos, sería probar que no procedemos de buena fe, que no vamos tras un ideal sino que nos muerde la envidia, que es el egoísmo el que nos acicatea y nos impulsa á desalojar al enemigo de sus posiciones, no para cambiar el régimen sino para ocupar el puesto de que lo despojamos.

Si en la HOJA OBRERA no ha de aparecer vibrante y robusta la conciencia de los hijos del trabajo, si en sus columnas se ha de esconder la hipocresía en vez de erguirse la verdad desnuda, que desaparezca de la arena, porque los artesanos, es de lo único de que podemos alardear con razón y con justicia, de ser francos, de ser honrados en política, de no haber aprendido á traficar, en una palabra, de ser valientes para soportar hasta las venganzas de los pudientes antes que torcer nuestra conciencia ó aceptar, en humillantes condiciones, ni el pan de nuestros hijos.

Si la orientación de esta HOJA hubiera de soportar la tutoría de miopías intelectuales, si su material hubiera de sufrir la censura del qué dirán, en vez de tener toda la amplitud que reclama el carácter altivo de la mayoría de sus lectores, sería mejor destinar los sacrificios de su costo á suscripciones de *La Información*, si al terciar en una cuestión en que se hiere con injusticia ó mala fe á un partido político ó á su jefe y sin que tengamos nexos de ninguna especie con ellos, ahogamos nuestra conciencia y le negamos la razón, por miedo á que nos supongan adictos á su política, y todavía tenemos tupé de apellidarnos honrados y altivos, nos parecemos á esas mujeres que explotan el vicio en las sombras y se hacen llamar honradas, porque no están inscritas en el registro de profilaxis venérea.

A los que nos dicen que los nombres de don Rafael Yglesias, de don Máximo Fernández, de don Cleto González Víquez no deben aparecer, ni entre los avisos de la cuarta plana, porque la HOJA OBRERA se hace sospechosa, les contestamos que las virtudes de nuestro carácter no constituyen una cáscara tan delgada y frágil que se rompa al leve contacto de una suspicacia.

La HOJA OBRERA es el órgano de los hijos del trabajo y su sostenimiento obedece á la necesidad imperiosa de que los artesanos tengan prensa donde acudir en queja contra las injusticias de que sean víctimas, á la de que tengan periódico donde todos puedan externar sus opiniones sin cortapizas ni censuras, donde puedan publicar sus artículos y sus remitidos sin que los exploten ó les nieguen el derecho de defenderse. La HOJA OBRERA, ni sus directores, pueden ni deben ser fernandistas ni antifernandistas, ni nada que huela á política personalista. La HOJA OBRERA es socialista, defiende principios y es el baluarte de la causa proletaria.

## EL PORVENIR

Que muy en breve nos espera, debemos cuanto antes estar preparados para soportarlo; soy obrero, y tengo la firme convicción que mientras sigamos la conducta que hasta hoy hemos observado, nuestra existencia será sumamente difícil.

Jamás nos hemos preocupado del mañana, nuestra vida la hemos pasado

al día, disponiendo de nuestro salario en fomentar vicios y no en la felicidad de nuestro hogar; nos asociamos y son muy pocos los que al asociarse buscan el ideal regenerador de las buenas costumbres; instruirse, vestir con decencia y economizar.

Dejemos los billares, la poka, el dominó, la lotería, la baraja y en fin todos los juegos; las bebidas alcohólicas y las malas compañías; cumplamos con nuestros deberes como hombres

regenerados en nuestro hogar y ante la sociedad.

El porvenir es sombrío, se oye el rumor con todo viso de verdad; los obreros de Costa Rica no son obreros salidos de una escuela de artes y oficios, salvando rarísimas excepciones, que son peor que parias; tanto son culpable: los Gobiernos como los mismos llamados obreros; los Gobiernos; porque jamás se han preocupado para instruir en oficios á la clase trabajadora; y los obreros: en luchas á diario por la existencia; luchando inconscientemente en la práctica de un arte ó oficio que ha aprendido rutinariamente. Como el oficio no se sabe á fondo y no produce un buen salario, es este el motivo por el cual los obreros no pueden apreciar, ni aprecian el valor de su trabajo, llegando al punto de regalarlo perjudicándose mutuamente.

Estos son los motivos que los lleva á la desesperación y de tal estado nace la inclinación de los vicios, como la bebida y el juego.

Aquí me voy á tomar la libertad de copiar las siguientes palabras del eminente tribuno argentino don Alfredo L. Palacios.

"El obrero, cuya alimentación es deficiente, se ve obligado, para reponer las fuerzas agotadas en la labor, á ingerir cantidades de alcohol, que actúan sobre sus centros nerviosos y detrimen su cuerpo "Es así—dice Lierig—como el trabajador gasta hoy lo que en el orden natural de las cosas sólo debiera gastar mañana: es como si se tratara de una letra de cambio girada sobre su salud, que es necesario renovar constantemente, porque no puede pagarse por falta de recursos."

Los viciosos son como el microbio del cólera morbus, que infestan á cuanto á su alrededor esté y son los reproductores de delincuentes, degenerados y locos, esto y más, es lo que incuba en el antro de los vicios y las desgracias de los pueblos. El alcoholismo y el juego son las plagas más grandes que el hombre ha inventado, y cómo se puede calificar á los gobiernos empresarios de bebidas alcohólicas que gana por vender y gana por castigar al comprador y que mantiene parte de sus empleados con el dinero así recogido, fomentando el alcoholismo y por castigar al alcoholizado.

Q. S. G.

## Los Desheredados

Recuerdo en uno de los mejores años de mi juventud, lleno de las fascinadoras ilusiones que se presentan á cada paso en el torrente del mundo, y caminando por esos lugares donde se encuentra el hambre y la miseria, recibo la más funesta decepción y el más duro golpe á los sentimientos.

Mirando á orillas de una obscura y espesa montaña una choza deteriorada por los años, vestida con fealdad en todos sus ángulos; me acerqué á ella y un grito lastimero me saluda á la puerta, penetro al interior y á la vista se me presenta el cuadro más triste y conmovedor que la humanidad y el pintor ha producido; una madre tendida en la cama sostenida por varillas de bambú, con el rostro pálido, con los ojos tristes y undidos pedía con dolor y á gritos el alivio de sus enfermedades y el consuelo á sus hijos, azotados por la sed y el hambre.

Una niña, hija suya, de esas que despiden el perfume de pureza y juventud con sus vestiduras rasgadas y sucias, imploraba arrodillada á la ma-

dre la calma para esperar los socorros del infortunio; los niños menores si guiendo á su hermanita llegaban á donde la infeliz madre en busca de alimento y abrigo; ella los recibía y los alimentaba con lágrimas y suspiros del corazón, y abrazos cariñosos propios de las buenas madres y al desaparecer el día se presenta un hombre de edad madura encorbado por el peso de los años, de mal vestir, fatigado por el trabajo y los sufrimientos; me saluda con su débil voz, con educación nacida en esos lugares sin cultivo ni sociabilidad ninguna, y con elevado espíritu de conformidad me relata su vida pasada y presente, en términos muy halagadores para los que vivimos desesperados de nuestra suerte, superior á la del infortunado y un cansancio que le oprimía; y entre otras palabras me dijo: veinte años en el hogar han sido veinte años de tinieblas, condenado á una cadena que me tiene despedazado el corazón, sin esperanza de salir de ella sólo en la tumba, en el descanso eterno. ¡Mis hijos! ellos, fragmentos de mi existencia, imploran la protección al cielo á la madre y á mí, y á toda hora del día y la noche, sin más consuelo que los rayos del sol y de la luna, el flamear de los árboles, el silvido de los vientos, el grito de las fieras y el canto de los pajarillos; mi salario dos colones semanales, la subsistencia de cinco hijos, mi esposa y yo.

¡Porvenir sombrío! No recuerdo en el curso de mi vida que se acercara á mis puertas una mano cariñosa, vestida de noble corazón y filantropía á decirme: una caridad es el alivio de algunos días para mitigar el hambre; jamás, imposible, los indigentes vivimos olvidados de los ricos ó fieras absorbentes de la humanidad.

CARITATIVO POBRE

## NEBULOSA

Por eso es triste la condición del obrero.

Vivimos, en los dorados días de nuestras aventuras de juventud, sin pensar en las tristezas del mañana.

No nos preocupamos muchas veces por alimentar el espíritu, con ese pan que Minerva nos brinda y que quizás nos señale un sendero de holgura y de placer.

Y qué hacemos? Tan pobres nuestros padres; justo es trabajar para ellos: no podemos sacrificarlos con nuestro estudio, y aunque existe una Ley de Enseñanza, para crear becas para niños pobres, amargo es confesar; son comodidades ésas, para determinados hijos de padres influyentes.

Por eso no estudié yo; el destino inclemente, siempre fué mi compañero de infortunio.

Pero á pesar de ese obscurantismo que me brindó la indigencia, levanto mi protesta contra aquéllos que, sin piedad, cual puñal que con punible impunidad hiere, desgarran nuestros ideales y explotan nuestra ignorancia, en las luchas del medro político.

Qué incautos hemos sido siempre los obreros!

No existe nada que haga época triste en nuestra historia de aventuras, como la Política.

Cruzamos con mucho afán é indiferencia, el trayecto que el destino nos señala, enhiestos, llevando en nuestros corazones, con legítimo orgullo, el símbolo de lo noble, el título de trabajador.

Pero de pronto, como un espectro, como un siniestro augurio, se aparece ese ogro de mortales fauces; el mar

Necesita balustrados de toda clase, columnas, senefas esquineros, en fin, todo aquello adaptable á una casa. Diríjase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez, Avenida 1ª, Este, 50 varas al Sur del aserradero de Mr. Wolf.

¿Está Ud. construyendo alguna casa?